

EN ESTA BARCA

Muchos dicen que en esta barca vamos, más que nunca, a la deriva; que es muy antigua y nada atractiva, que ha perdido seguridad y rumbo, que hace aguas por todas las esquinas a pesar de los arreglos y proclamas; y que sus timoneles desconciertan a quienes se acercan con fe y ganas.

Dicen que sólo ofrece palabras; que coarta la libertad y la gracia; que ata, en nombre de Dios, la esperanza anunciándose servidora humana; y que se cree tan verdadera y necesaria que las personas honestas y sanas acaban dejando que pase, olvidándola o rechazándola.



Y aunque se pase las noches bregando ya no pesca nada en las aguas que surca ni puede compartir con otras barcas las fatigas y gozos de las grandes redadas. Antes de quedar varada en la orilla, todavía puede, siguiendo tu palabra, remar mar adentro y echar las redes, pero se halla falta de pericia y confianza.

Y, sin embargo, esta barca, tan llena de miserias, tan humana, tan poco atractiva y desfasada, a la que ya pocos miran y es objeto de risas y chanzas, es la que nos llevó por el mar de Galilea y nos enseñó a no temer tormentas, y a descubrirte, sereno, en la popa.

Esta barca a la que Tú te subiste, para hacernos compañía y prometernos ser pescadores y entrar en tu cuadrilla, todavía recibe ráfagas de brisa y vida y es, aunque no lo comprendamos, nuestra casa, hogar y familia para andar por los mares de la vida a ritmo y sin hundirnos, con la esperanza florecida.



F Ulibarri